



Capítulo 203 - Mi dulce reina

Vergil caminaba por las bulliciosas calles de Nueva York, sujetando con firmeza los delicados dedos de Roxanne. Ambos vestían de manera informal, pero no podían ocultar su aura majestuosa.

Roxanne, con su cabello dorado brillando bajo las luces de la calle y sus ojos llenos de anticipación, parecía una niña en un parque temático.

Vergil, por otro lado, mantuvo su postura tranquila y una expresión suave mientras caminaba a su lado.

¿Su destino? El famoso bar de dulces Dylan's.

"¡Ya está aquí!", exclamó Roxanne, tirando del brazo de Vergil en cuanto vio la colorida fachada de la tienda. El letrero iluminado y los expositores llenos de dulces le hicieron brillar aún más los ojos.



Vergil le abrió la puerta con un gesto caballeroso. "Después de ti, mi dulce adicta al azúcar".

Roxanne rió, dándole un manotazo juguetón en el brazo antes de entrar. Al entrar, los recibió un mundo de colores vibrantes y el irresistible olor a azúcar. Los estantes estaban repletos de dulces de todo tipo, desde gomitas de colores hasta chocolates artesanales. Roxanne apenas pudo contenerse.

"¡Esto es increíble! ¡Mira estas barras de chocolate gigantes! ¿Y esas gomitas de ahí? ¡Vergil, quiero probarlas todas!", exclamó, yendo de una sección a otra, con su cabello dorado ondeando como un rayo de sol.



Vergil la siguió con una sonrisa sincera en los labios. «Pareces un niño en una tienda de dulces».

"¡Porque lo soy! ¡Al menos hoy!", respondió con un brillo travieso en los ojos mientras agarraba una bolsa enorme. "¡Vamos, ayúdame a elegir!"

Mientras Roxanne llenaba con entusiasmo la bolsa con una impresionante variedad de dulces, Vergil hacía comentarios ocasionales, intentando disimular su diversión. "¿Seguro que puedes comerte todo esto?"

"¡Soy tu esposa! ¡Claro que puedo!", respondió con seguridad, sosteniendo una piruleta gigante y posando con ella como si fuera una espada.

Vergil rió suavemente y agarró una barra de chocolate. "Entonces supongo que yo también debería elegir algo. Quizás encuentre algo que me quede bien."

Roxanne le dedicó una sonrisa burlona. "¿Algo que te favorezca? ¿Amargo, quizás?"

Arqueó una ceja, fingiendo indignación. "¿Amargo? Soy dulce como la miel".

Se rió a carcajadas. "Si tú eres dulce, yo soy moderada con el azúcar".

Tras casi una hora explorando cada rincón de la tienda, Roxanne decidió que era hora de sentarse y probar algunas de las delicias que había elegido. Se dirigieron a la planta alta, donde se instalaron mesas decoradas con motivos de dulces. Vergil ayudó a Roxanne a cargar las bolsas, que estaban tan llenas que parecían a punto de reventar.

"Realmente no te contuviste", comentó, dejando las bolsas al lado de la mesa.





"¿Contenerse? Esa frase está prohibida en una cita en Dylan's Candy Bar", respondió ella, abriendo con entusiasmo una barra de chocolate. "¡Toma, prueba esto!"

Vergil tomó el trozo de chocolate que le ofrecía y lo mordió con cuidado. "Mmm... no está mal. Un poco demasiado dulce para mi gusto."

Roxanne puso los ojos en blanco. "¡Qué aburrido eres! ¡Aprende a apreciar la dulzura!"

Mientras probaban diferentes dulces, Roxanne empezó a hablar de su obsesión con el azúcar. "¿Sabes? De niña, mi mamá siempre me decía que comía demasiados dulces. Decía que me convertiría en un caramelo si seguía así. Pero entonces... ¡empezó a comer tanto como yo!"

—Bueno, ambos son demasiado lindos para ser otra cosa que dulces, así que está bien consentirse. De todas formas, los demonios viven demasiado —respondió Vergil, apoyando la barbilla en la mano mientras la observaba con una suave sonrisa—. Eres dulce, pero con un toque de travesura.

Roxanne se sonrojó levemente, apartando la mirada mientras mordía una gomita. "Eres tan encantador cuando quieres, ¿lo sabes? Estaba empezando a extrañar esa faceta tuya..."

—Solo digo la verdad —dijo, inclinándose un poco más—. ¿Cuál es tu dulce favorito?

Roxanne pensó un momento antes de coger una bolsa de gomitas con forma de corazón. "Creo que son estas. Son suaves, dulces y saben a infancia. ¿Quieres probar una?"





Vergil aceptó el dulce que le ofreció y se lo metió en la boca. "Mmm, interesante. Pero sigo prefiriendo el chocolate".

Pasaron más tiempo probando dulces y charlando de cosas triviales, algo inusual para ellos, dadas sus vidas habitualmente ajetreadas. Vergil saboreó cada momento, admirando la genuina felicidad en el rostro de Roxanne. Era raro verla tan relajada y despreocupada.

Después de un rato, Roxanne sugirió un juego. "¿Qué tal un reto? Cada uno elige un dulce para el otro, y quien ponga la peor cara pierde".

"Es un juego peligroso, pero estoy dentro", asintió Vergil, con los ojos brillando de competitividad.

Roxanne le eligió un dulce ácido, de esos que hacían estremecer hasta a los más valientes. Vergil, en cambio, eligió un dulce picante que encontró en una sección especial para ella.



—Muy bien, a la de tres —dijo ella, sosteniendo su dulce con una sonrisa traviesa.

—Que gane el mejor —respondió llevándose el caramelo a la boca.

El resultado fue divertidísimo. Roxanne empezó a toser levemente al sentir el efecto del caramelo picante, mientras que Vergil mantuvo una expresión neutra durante unos segundos antes de abrir los ojos de par en par por la sorpresa del sabor agrio. Ambos estallaron en carcajadas, atrayendo la atención de algunos clientes cercanos.



"Está bien, lo admito, ganaste esta", dijo Roxanne, todavía riendo mientras bebía agua para enfriar el calor.

"Diría que hay un empate", respondió Vergil, secándose las lágrimas de risa. "Pero fue divertido".

Siguieron hablando y riendo hasta que la tienda empezó a vaciarse. Vergil se dio cuenta de que era uno de los momentos más despreocupados que habían compartido y quería que durara lo máximo posible.

"¿Listo para la siguiente parada?" preguntó, agarrando las bolsas mientras se levantaba.

"¿Siguiente parada?" repitió Roxanne intrigada.

—Sí. Exploremos más la ciudad. Pero primero, ¿qué tal un paseo para quemar todo este azúcar?

Ella sonrió, tomando una de las bolsas para ayudarlo. "Estás lleno de sorpresas, ¿verdad?"

—Sólo para ti, mi dulce reina —respondió, inclinándose para besarle la frente.

Al salir de la tienda, Roxanne se aferró al brazo de Vergil, sintiéndose completamente en paz.

La noche apenas comenzaba, pero ella ya sabía que sería inolvidable.

Mientras tanto...





¡Vamos, maldita sea! ¡Acelera con ese McLaren, maldita sea! —gritó Katharina, con la adrenalina corriendo por sus venas mientras pisaba a fondo el acelerador de su Bugatti dorado, que rugía como una fiera en la pista. El viento le despeinaba, pero no le importó; sus ojos brillaban de pura emoción.

"¡ERES UNA MALDICIÓN, LOCA!", replicó Ada, igual de emocionada, mientras conducía su McLaren personalizado, un auténtico monstruo de la velocidad.

Katharina soltó una risa burlona al oír el chirrido de las llantas al tomar una curva cerrada. "¡SI ERES MUJER, AFICIONADA, ¡PASAME!"

"¡ESTÁS SOÑANDO, PRINCESA!", gritó Ada, pisando el acelerador con más fuerza. Con una explosión de potencia, su McLaren adelantó al Bugatti, dejando a Katharina literalmente en el suelo.

"¡JODER, PERRA!" gritó Katharina, pero su expresión era de puro disfrute mientras intentaba recuperar el liderato, con ambos coches luchando por cada centímetro de la pista a toda velocidad.

Ada se rió, mirando por el retrovisor. "¡¡COME POLVO, IDIOTA!!".

Los dos continuaron su carrera como si fueran gladiadores modernos, con sus autos rugiendo como bestias metálicas en una feroz batalla de adrenalina y habilidad. El paisaje se desdibujó a su alrededor, pero a ninguno parecía importarle nada más que ganar la carrera y lanzarse insultos en el proceso.

